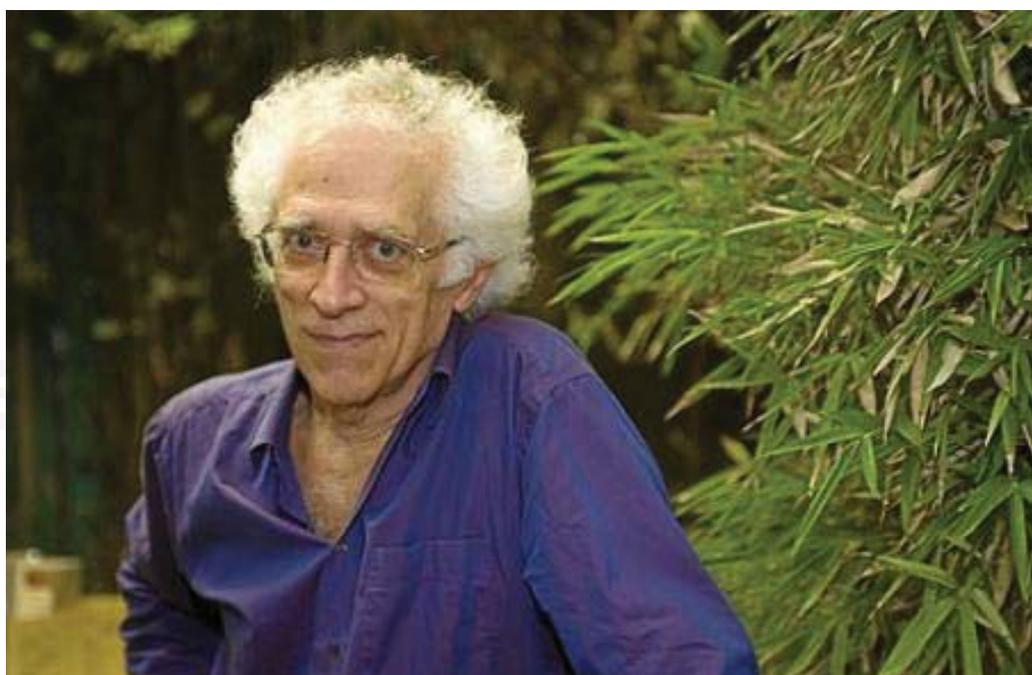


En el Renacimiento italiano aparece la autobiografía de muchos grandes, famosos, bailarines, poetas y buenos artistas, como la Vita del orfebre y escultor Benvenuto Cellini, una de las obras clásicas de la literatura de este país. Lo valioso de este género es que registra la perspectiva única del protagonista y en ocasiones surgen obras de un gran valor literario.

Literatura fantástica: Ruptura de la realidad, terror, ciencia ficción y fantasía

Lo fantástico atrae al ser humano desde que se crearon las historias; aquello que rompe con la cotidianeidad es siempre bienvenido –o no– cuando rompe una rutina que en ocasiones resulta agobiante.

En Introducción a la literatura fantástica, Todorov diferencia tres categorías dentro de la ficción no-realista: lo maravilloso, lo insólito o extraño y lo fantástico.



Tzvetan Todorov.

Si el fenómeno sobrenatural es explicado racionalmente al final del relato, lo considera como género de lo insólito o extraño; lo que parece escapar a la lógica es sólo un engaño de los sentidos.

Si el fenómeno permanece sin explicación cuando se acaba el relato, entonces se clasifica dentro de lo maravilloso; cuentos de hadas, fábulas, leyendas, donde lo irracional forma parte de todo ese universo. Para Todorov, el género fantástico se encuentra entre lo extraño y lo maravilloso; sólo se mantiene lo fantástico en tanto el lector se encuentre entre una explicación racional y una explicación irracional.

El teórico P. G. Castex considera que lo fantástico es una ruptura en la realidad cotidiana; se produce un acontecimiento sorprendente que capta la atención del personaje principal hasta integrar su mundo y transformarlo. Su percepción del mundo será diferente luego de lo acontecido.

Segun Maupassant, el hombre ya no es tan ingenuo; las supersticiones y leyendas ya no le asustan debido al progreso tecnológico, el cambio de paradigma; el autor debe ejercitar la sutileza a fin de generar la inquietud y perplejidad propias del género.



Castillo de fantasía.

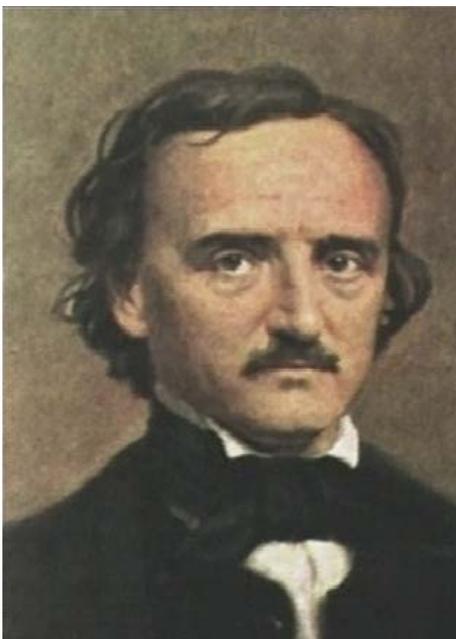
Los términos "horror" y "terror" no significan lo mismo. El horror está relacionado a todo tipo de miedo, cualquiera sea su origen; el terror, a esos miedos provocados por objetos que surgen de la tierra e integran el plano de lo desconocido.

La literatura de horror del siglo XIX era considerada como expresión fantástica, no obstante hoy sabemos que el miedo no es la única condición de lo fantástico pues incluso el humor lo atraviesa.

Para estar seguros si un relato es fantástico, debemos plantear básicamente dos preguntas: ¿el elemento o situación quiebra la realidad del relato o la modifica al punto de romperlo? ¿Queda sin explicación?

La línea que separa a estas tres categorías es muy fina y tienden a ser confundidas con facilidad pero cada una presenta características propias: Lo maravilloso no quiebra o modifica la realidad, convive con ella. Lo mágico sí puede ser explicado pues el acontecimiento es viable por intervención de la magia; no llega a ser algo imposible dentro de la realidad literaria. Lo milagroso se explica por intervención divina o mediante la fe.

El miedo que provoca un relato fantástico parte del terror que causa la falta de explicación natural ante un determinado fenómeno. Ana María Barrenechea, define a la literatura fantástica como «la que presenta en forma de problemas hechos anormales, no naturales o irracionales en contraste con hechos reales, normales o naturales».



El cambio y la experimentación en este terreno quedan para más adentrado el siglo XX.

Lo fantástico surge siempre por oposición con lo real y cotidiano, lo conocido y representativo de nuestro mundo. Lo sobrenatural, aparece como una ruptura del orden natural transformando la percepción del mundo de los personajes e incluso a ellos mismos, si es que logran salir ilesos de la experiencia. Se descubre que existe otro mundo regido por leyes que desconocemos totalmente. Tanto el personaje como el lector se sumergen en una experiencia inolvidable y perturbadora.

Edgar Allan Poe nos hace observar los procedimientos que se deben seguir para conseguir componer un buen cuento de terror: El equilibrio y la contención que impone una narración breve permiten moderar hábilmente la tensión; el lector es conducido por medio de una técnica depurada que basa su eficacia en la creación de una atmósfera fascinante, gracias a los mecanismos psicológicos que convierten lo tenebroso en un objeto de placer estético.

Edgar Allan Poe.

La descripción tiene un papel fundamental en el género de terror. La atmósfera, los personajes, los espacios, la situación, deben ser descritos con minuciosidad; los autores no ahorran detalles en estas descripciones, conscientes de su importancia en la narración. Para conseguir el impacto deseado, hacen una selección del léxico más adecuado, especialmente de la adjetivación que complementa la atmósfera que va surgiendo de las páginas.

Esta selección del material narrativo acrecienta de manera gradual la tensión, que acostumbra a alcanzar su clímax al final de la narración. El lenguaje es una mezcla de poesía y narrativa.

Una de las características del cuento de terror es que puede mantener un ambiente de suspenso con mayor facilidad y firmeza que una narración extensa. El suspenso es un elemento esencial para la literatura fantástica, Poe considera que todos los incidentes deben confluír en él; todo debe estar dispuesto para la sorpresa final.

“El corazón delator” es un ejemplo perfecto: se trata de un cuento breve que mantiene al lector interesado y en vilo desde el primer momento. El desenlace no tiene por qué aclarar el misterio: la duda, la ambigüedad con que se queda el lector suele ser una forma habitual de cerrarlo y de proporcionar una nueva sensación de conjura.

Autores románticos como Edgar Allan Poe se inscriben en este género pero dota a sus relatos fantásticos de terror psicológico y presenta a la mente como creadora de realidad, ése es el elemento fantástico. Se considera a El diablo enamorado de J. Cazottede como la primera novela fantástica.

Durante la transición del siglo XIX al siglo XX el orden racional es cuestionado desde todos los saberes; las ciencias sociales con Marx, la filosofía de la mano de Nietzsche, la psicología con Freud e incluso la física cuando Einstein publica su teoría de la relatividad cuestionando a las leyes newtonianas. La revolución que implica la relativización de conocimiento hace tambalear todos los presupuestos históricos; entre ellos, la realidad .

Los escritores reaccionan de dos maneras: regresando a la literatura mitológica o usando el fenómeno sobrenatural, ya no como un inquietante misterio sino como un elemento integrado con naturalidad en el mundo; en La Metamorfosis Kafka presenta a su protagonista como un insecto, sin explicaciones ni haciendo tambalear la mirada del mundo de ninguno de los personajes de la historia. La literatura maravillosa ha creado un público y un sector editorial especializado, gracias al gran éxito de Lovecraft , Robert E. Howard, J. R. R. Tolkien, C. S. Lewis, Úrsula K. LeGuin y Terry Pratchett, entre otros.

Se hace necesario aclarar la diferencia entre literatura fantástica y ciencia-ficción. Aunque estos géneros comparten numerosos elementos, son distintos: la ciencia-ficción parte de la racionalidad, no así la literatura fantástica. La ciencia-ficción se proyecta a futuro a partir de la ciencia presente. Originalmente la ciencia-ficción fue una rama de la literatura fantástica pero en su desarrollo fue diferenciándose.

La primera obra de ciencia ficción escrita fue Frankenstein de Mary Shelley, publicada en 1818; obra maestra que logra en la ficción lo que persigue la ciencia: superar a la muerte.



Aliens de ciencia ficción.

Los conceptos de fantástico y de ciencia ficción poseen sus propias características, incluso se habla de ciencia ficción dura y blanda, dependiendo qué tanto exploren la ciencia, la tecnología y los adelantos científicos con respecto a la sociedad y el futuro.

Relatos como La Guerra de las Galaxias y otras ligadas a tecnología futura y los extraterrestres, no siempre se los considera ciencia ficción sino género de aventura; el motivo principal del relato no es la tecnología.

Podemos afirmar que la ciencia ficción no es literatura fantástica, pues lo fantástico es imposible e inexplicable. Es una ruptura con la realidad que se ve modificada; en la ciencia ficción se plantea la imposibilidad en el presente que se publica la obra pero no en un futuro por lo que perdería su condición de fantástica.

La ciencia-ficción se hace identificable por medio de ciertas características comunes: las convenciones del género. Desde luego que no es necesario que un relato o película de ciencia-ficción tenga presentes todas estas características, pero en general, se puede considerar ciencia-ficción cualquier obra que integre varios de estos elementos.

Xavier Ternisien dice que uno de los temas de la discusión teórica es a cuál de los dos componentes del término debe darse mayor importancia: a la ciencia o a la ficción.

Los que dan importancia a lo científico rechazan lo irracional, consideran que ciencia ficción es aquella en la que revela los efectos de los avances científicos en el futuro; es la ciencia ficción dura. Otros privilegiarán el término ficción. Pondrán el acento en lo imaginario e integrarán en el género a toda obra de ficción que se sitúe en algún lugar lejano, en el tiempo o el espacio, o que apele a lo irracional. Esto incluye tanto a lo fantástico como al horror.

En inglés se define como fantasía a toda obra de imaginación extravagante y caprichosa; se incorporan a ellas temas en que el futuro lejano puede ser reemplazado como un pasado remoto y en que la ciencia y la tecnología pueden verse desplazadas por la magia. En este tipo de obras se insertan las sagas como Conan el bárbaro y El Señor de los Anillos, entre otras.



Julio Verne.

Pascal Thomas, un especialista en el género considera que la ciencia ficción debe expresar en su literatura la transformación que la ciencia aporta a nuestra visión del mundo. Esta visión aportó una imagen de deshumanización pero debemos considerar también la evolución que han tenido personajes y argumentos, que fueron dibujando un humanismo que tiene en cuenta la tecnología que construye nuestro mundo y deriva en una especulación científica que no desconoce el papel que cumple el hombre.

Julio Verne fue capaz de anticipar el desarrollo tecnológico de la humanidad en un siglo y casi sin errores, pero eso no significa que la ciencia ficción no pueda equivocarse en sus previsiones.

Fernando Sanchez Duran, otro estudioso del genero, engloba como ciencia ficción a todo lo escrito en el cual predomina lo fantástico con un sustrato científico. Aunque él mismo reconoce que en el tiempo todo es posible.

Frabetti toma a la Ciencia Ficción como el equivalente contemporáneo de los cuentos de hadas y las leyendas. El autor reconoce que al estimular la imaginación y la especulación se convierte en una importante arma contra el conformismo; si bien existe una relación entre mito-leyenda y Ciencia Ficción, ésta se funda en la ruptura, en la antítesis de la continuidad, ya que los símbolos de la mitología antigua se racionalizan y desmitifican.

En la actualidad, la ciencia ficción puede significar diversos tipos de arte, aparte de la literatura, tales como cinematografía, "comics", radioteatros y hasta juegos de vídeo y programas computacionales.

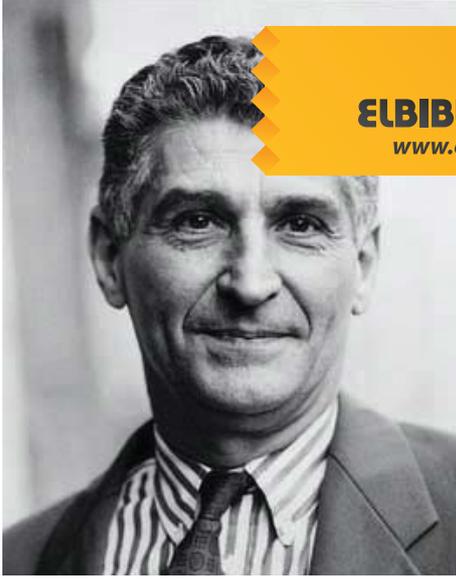
El avance científico abrió nuevas perspectivas de espacio y de tiempo. Se establecieron las ideas del cambio, la comprensión de que hemos evolucionado prácticamente de la nada y que podemos seguir evolucionando hasta el infinito. Asimismo, las distintas concepciones filosóficas, sociales y políticas, dejaron asentadas las ideas de cambios abruptos. Todo esto hizo que la gente tomara conciencia de la importancia de los cambios producidos por la modernidad tecnológica y comenzó a advertir todo lo que podría llegar a cambiar en el futuro. Así empezaron Verne y Wells; así, también, Orwell y Huxley.

David Pringle considera que existen, aparte de la ciencia ficción, dos subgéneros similares pero que tienen algunas características distintas, estos son los que él denomina como: el relato de horror sobrenatural (Drácula), donde irrumpen fuerzas sobrenaturales superiores a lo cotidiano e imposibles de explicar desde un punto de vista científico y los relatos de Espada y hechicería (El Señor de los Anillos), donde la ciencia es reemplazada por la magia y los hechos ocurren en tierras fantásticas. El carácter de estas últimas obras es menos terrorífico y más divertido.

La ciencia ficción es que la ciencia ficción sigue fácilmente a la moda; extrae ideas de las ciencias, de la cultura, de los medios recreándolas y exagerándolas hasta convertirlas en imágenes de pesadilla del futuro.

El escritor de novelas de ciencia ficción Olaf Stapledon dice que el escritor del género debe ajustarse a una rigurosa disciplina y seleccionar una posibilidad sin caer en la profecía; debe seleccionarse con una finalidad porque, después de todo, no deja de ser arte. Además expone que no se trata de crear una historia ni ficción solamente, sino un mito. Un mito verdadero es aquel que en el marco de una cierta cultura expresa las creencias más importantes de esa cultura.





Jean Gattegno.

Stapledon revela las claves de su estética literaria, de su manera de aproximarse al género y dice lo que él entiende por verdadera ciencia ficción, la equilibrada creación literaria que surge de la propia realidad cultural en que se vive y de la cual se toma una idea, una posibilidad entre muchas, para explotarla desde un punto de vista artístico, donde la fantasía es menos importante que una sólida base científica y ésta, a su vez, no debe hacer desaparecer ni la calidad artística, ni la trascendencia misma de esa cultura de la cual ha emergido, para reafirmarla y sustentarla como identidad.

Jean Gattegno establece que lo científico es requisito forzoso y por ello no caben en el género las obras que no lo contemplan.

De todas las opiniones anteriormente expresadas, podríamos inferir una definición que intente dar cuenta, más o menos cabalmente, de la esencia del género:

Ciencia ficción es un tipo de relato fantástico, ubicado en un momento preferentemente remoto, con una base científica perfectamente identificable con un lugar y una cultura determinadas. Sus motivos literarios son anticipatorios del porvenir de dicha cultura, especialmente con el objeto de prevenir respecto de las posibles desviaciones a las que esa sociedad podría llegar.

Existen temas recurrentes, es allí donde podemos encontrar las características más esenciales del género:

1. Ubicación temporal en un futuro lejano.
2. Redes informáticas y tecnológicas que lo dirigen todo. Algunos pocos humanos privilegiados tienen acceso a toda la información .
3. Presencia de entidades multinacionales que controlan a la humanidad: Son los depositarios del poder. De su éxito depende la paz mundial.
4. Implantes electrónicos o biónicos de todo tipo en seres humanos.
5. Estados totalitarios mundiales.
6. Ecología: Los equilibrios ecológicos se ven seriamente dañados ante las difíciles circunstancias por las que atraviesan las sociedades del futuro.
7. Explosión demográfica: Un importante aumento, alarmante en realidad, de los seres humanos, crea serios problemas para la alimentación mundial.
8. Explosión-Guerra Nuclear .
9. Plagas.
10. Extraterrestres.
11. Clima de violencia generalizado.
12. Elementos de parapsicología .



Bomba nuclear.

La literatura de ciencia ficción tiene amplia difusión; es un género complejo que nos lleva a reflexionar sobre su naturaleza. Estos relatos se proyectan desde nuestras estructuras sociales hacia un futuro que puede ser prometededor o simplemente horroroso.